

CAPITULO IX.

De la salida que hicieron de la provincia de Aztlan á las de Anáhuac las naciones que despues fundaron, con los que se llamaron mexicanos en la Nueva-España.

53. El motivo para emprender un viaje tan prolijo los aztecas en demanda de las provincias de Anáhuac, que habitaron los toltecas, antiguos progenitores suyos (que todos serian de una misma nacion, pues fué en ellos uno mesmo el idioma), fué el canto de un pájaro que repetia *tihui, tihui*, que quiere decir vamos, vamos: éste oyó y reparó en el Huitziton, uno de los más entendidos que tenia aquel linaje. Comunicó su reparo con Tecpatzin; y tanto pudo la persuasion de estos dos, y el canto fabuloso, que persuadieron al numeroso pueblo de los aztecas el que dejasen el lugar de su nacimiento y peregrinasen en demanda de lo que les pronosticaba aquel canto, que tenian por feliz preuncio de su fortuna. Salieron, segun algunos, cuatro familias, las que despues se llamaron mexicana, tlacochalca, chalmeca y calpileo. Otros afir-

man que fueron nueve las familias, las que despues se llamaron, segun la poblazon ó lugar donde poblaron, chalca, matlatzinca, tecpaneca, malinalca, xochimilca, cuitlahuaca, chichimeca, mixquica y tenochca, que aunque todos eran de un linaje y nacion, salieron en familias distintas divididas.

54. Salieron guiados de Tecpatzin y Huitziton los aztecas en el primer año de su siglo primero; que segun la cuenta que el padre Torquemada (*lib. 2, cap. 4, lib. 3, cap. 22; lib. 2, cap. 12*), hace de años 82, que gastaron en llegar á Chapultepec, 17 en dicho Chapultepec, 52 en la laguna de Tizapan, como refiere en el lib. II, cap. 4: otros cuatro tardaron en buscar el lugar de Tenochtitlan (porque 56 dice anduvieron á las riberas del agua, ántes de hallar el sitio del tunal, como se lee en el lib. III, cap. XXII): hallado el tunal 27, sin reyes, segun el cap. XII del libro II, y 152 años que se gobernaron por reyes: seria la salida de estas familias el año de 1186 de la Encarnacion de Cristo. Verdad es que dice que el año de 700, y Henrico Martinez que el año de 800 vinieron á poblar esta tierra; pero hablan de los primeros, así toltecas como los demás, no de los que se llamaron mexicanos ó tonochca.

55. Salieron, pues, los aztecas guiados de Huitziton y Tecpatzin, y en espacio de un año llegaron á Hueicohuacan, donde estuvieron tres, y allí se les apareció el demonio; cargaron al ídolo Huitzilopochtli, á cuyos ministros llamaron teotlamaca-

tzin, á la silla teoycpalli y al llevarlo á cuevas teo-
 mama. De aquí marcharon muy gozosos de tener
 dios que los guiase, y al llegar al pié de un árbol
 grueso que estaba en el sitio de Chicomoztoc,
 que quiere decir en las Siete Cuevas, pusieron en
 un altar pequeño al ídolo por orden del demonio;
 y estando comiendo á la sombra del árbol, con es-
 truendo grande se quebró por medio. Con el caso
 espantoso, los caudillos consultaron á su dios, y
 apartando la familia de los que ahora son mexi-
 canos y tlatilulcas, les ordenó que despidiesen á
 las demás familias, que prosiguiesen su viaje, y
 que ellos se quedasen con él en aquel sitio. Despe-
 didas las demás familias, que prosiguieron su ca-
 mino, estuvieron en el sitio de Chicomoztoc por
 nueve años: allí fué donde les puso el nombre de
 mexicanos, segun algunos dicen, y que el ponerles
 mexica fué porque el ídolo se llamaba Huitzilo-
 pochtlí y Mexixtlí. Otros dan otra razon, y es, que
 cuando estuvieron en la laguna tan pobres comian
 una yerba, llamada mexixquilitl, y por oprobio de
 la comida que usaron en su pobreza, les baldonaron
 con la comida mexiz. En su soberbia, como acor-
 dándoles con el nombre de mexica su vileza, y
 ellos lo tuvieron por blason. Todo pudo ser, ó algo
 de aquesto. Trocóles el nombre el ídolo; púsoles
 en el rostro su señal, y en las orejas un emplastro
 de trementina con plumas; dióles un arco y flechas

y una red, que llamaron chitlatli. En las flechas les
 dió á entender que habian de ser guerreros, y que
 habian de vencer muchos reinos y provincias: en la
 red, que habian de ser pescadores en el sitio de la
 laguna, donde habian de ser señores; y con esto
 prosiguieron su viaje consolados.

57. Llegaron del lugar de las Siete Cuevas á
 otro que llaman Cohuatlicamac, boca de culebra,
 donde estuvieron tres años: aquí usó el demonio
 un caso que fué de contienda y division de bandos.
 Arrojóles dos envoltorios pequeños, y al llegar á
 desenvolver el primero, hallaron una rica y precio-
 sa piedra como esmeralda, resplandeciente: todos
 contendieron á que les pertenecia á todos, y divi-
 didos en dos bandos, peleaban sobre cuál habia de
 llevar la piedra. Huitziton, que vió la contienda,
 dijo á los que no la tenian que desenvolvieran el
 otro envoltorio que á ellos pertenecia. Hallaron dos
 palillos, y como no relucian, queriendo volver á la
 contienda, los sosegó con decir que para su viaje
 les importaba el secreto que los palillos tenian.
 Obedeciendo, pues, á Huitziton, dieron á los que
 despues se llamaron tlatilulcas, la piedra, y á los
 que se llamaron mexicanos, ó tenochcas, los pa-
 lillos; y porque supiesen el secreto y quedasen sa-
 tisfechos, tomó los palillos y sacó fuego con ellos,
 de que nació, viendo el secreto, que los de la pie-
 dra quedasen envidiosos y mal contentos; y desde
 entónces, aunque vinieron y vivieron juntos, que-

daron en las voluntades divididos, y en su proceder parciales. De aquí pasaron á un lugar que no se nombra, donde estuvieron tres años; y de aquí á Matlahuacalan, donde estuvieron otros tres; y de allí á Apanco, donde descansaron cinco: aquí hallaron poblazon de gente que les quisieron resistir, y el demonio les ayudó con hacer crecer las aguas de un arroyo, que les obligó á los moradores á desamparar el puesto y aun á venirse á estas tierras: movidos de un oráculo diabólico, quedaron libres de la resistencia, y Huitziton les dijo cómo su dios enviaba por delante aquellas gentes para que dispusiesen las tierras de la laguna.

58. De aquí pasaron, por orden del ídolo, á Chimalco, donde estuvieron seis años: sembraron y cogieron, y sucedióles la fábula de una mujer hechicera llamada Quilaztli, que á dos capitanes se les apareció en forma de águila, y al querer tirarle, les habló, y quedaron corridos y afrentados: de aquí á Pipiolcomio, donde estuvieron tres años: y de aquí á Tollan, á un cerro que se llama Cohuatepec, el cerro de las culebras. Dicen que el demonio les mandó atajar el rio, y que aquellos campos se llenaron de agua, se hermosearon de carrizales y florestas, con varias aves, para que supieran que aquella era la semejanza de la prometida tierra, con junca y espadaña, y abundancia de pescado, aves marinas y patos diferentes: esto afirma el padre Torquemada por verdad; pero los más tienen que esto

fué en representacion imaginaria del demonio, y que viendo que lo deleitable del paraje les movia á quedarse, mandó quitar las presas, y se volvieron á su antiguo sér los campos, y el rio á su ordinaria corriente. En los mapas así está pintado; pero por eso ¿será verdad que así en la realidad sucediese el caso, sino que fuese en representacion fingido?

59. De aquí, despues que estuvieron nueve años, salieron, aunque de mala gana y solo temerosos del castigo, porque habiendo mandado que prosiguiesen el ídolo, algunos se resistieron, y una noche oyeron ruido y hallaron que los que movieron la conjuracion de quedarse, estaban muertos y abiertos por los pechos, sacados los corazones, y al ídolo con el rostro espantoso y sañudo, que les causó temor. Consultaron al ídolo, y mandóles que marchasen con el estilo que de ántes, y pasaron á Atlitlalazian, que hoy dicen Atitaliaquia, donde estuvieron dos años aguardando el orden del Oráculo, y tuvieronlo de pasar á Atotonilco, donde estuvieron otro año, y de allí la tuvieron de pasar á Tepexic, donde estuvieron cinco, amparados de los moradores de él: de allí á Apazco, donde estuvieron tres años; y de allí á Tzumpanco, donde estuvieron siete, donde viendo el señor de Tzumpanco, llamado Tochpanecatl, el proceder de los mexicanos, les pidió una doncella para que casase con su hijo, llamado Ylhuicatl: diéronle á Tiacapantzin, y de ahí les resultó el regalarlos con maíz, metates, ollas y otras cosas de regaló para su servicio.

60. Cumplidos los siete años, mandóles su dios que pasasen adelante, y sin tardanza obedecieronle: pidiéronle al señor de Tzumpanco les diese á su hijo que les acompañase, y concedido, llegaron á Tizayocan, donde parió la mujer de Ylguicatl un hijo, á quien llamaron Huitzilihuitl, cuyo nacimiento fué de los mexicanos festejado: estuvieron aquí un año, y dieron otra doncella, Axochitzin, al señor de Cuauhtitlan. De Tizayocan, pasaron á Teatepec, donde estuvieron un año; de allí á Tolpetlac, á Chimalpan, luego á Coahuatitlan, á Huexachtitlan, á Tecpayocan, á Tepeyac, que es hoy Guadalupe, y de allí á Pantitlan, gastando en estas siete mansiones veinte años; y de allí, saliéndoles al encuentro el gobernador de Tenayocan, Tenancacaltzin, por orden del emperador Quinatzin, por otro nombre Tlaltecaltzin, los arrinconó en el cerro de Chapoltepec, despues de haber gastado ochenta y dos años en caminos y mansiones de diferentes partes.

61. En Chapoltepec hicieron sus casas pajizas; consultaron á su dios, y respondió que muy cerca, en aquella laguna, estaba el sitio prometido; pero que ántes de habitarlo tendrían contiendas y guerras de los comarcanos. Quedaron algo temerosos, aunque en la proteccion de su dios confiados. Hízose muestra de los capitanes famosos que venían, y fueron señalados veinte, que por su estimacion y vejez eran los más señalados, y segun dijimos, no contaron entre los veinte á

Huitziton y Tecpatzin, porque ya serían muertos. Y el pedir al de Tzumpanco el hijo Hilhuicatl, sería para que los capitanease, como lo hizo despues el hijo que nació en Tizayocan, Huitzilihuitl. Los nombres de los capitanes fueron: Axolohua, Nanacatzin, Quentzin, Tlalala, Tzontliyacauh, Tzuppan, Tepepan, Cozca, Xiuhcac, Acohuatl, Ocelopan, Tenoch, Aatl, Achitomecatl, Ahuexotl, Xomimitl, Acacitli, Tezacayactl, Mimich, Tezca. Es el demonio tan amigo de imitar á Dios, como Momo de sus acciones, que al modo de los sucesos del pueblo de Israel quiso imitarle. Si Dios hizo sinagogas y iglesias donde, con alabanzas divinas, le glorifiquen y alaben, el demonio tiene su iglesia, de quien dice David—*Odivi Ecclesiam malignantium*.—Dos capitanes sacaron al pueblo de Egipto, y dos sacaron á este pueblo. En cuarenta y dos mansiones gastaron muchos años; y estos en ochenta y dos vinieron por mansiones. Murieron Moisés y Aaron á vista de la tierra prometida (*Deuter., cap. 34*); murieron Huitziton y Tecpatzin á vista de la tierra prometida. Si allá en el monte Nebo, acá en el de Chapoltepec: á Moisés daba Dios los avisos; á Huitziton el demonio los mandatos: Josué fué el conductor del pueblo de Dios; Huitzilihuitl (de quien procedieron los reyes). De este pueblo dos fueron los exploradores de la tierra que hallaron y trujeron el racimo, Fines y Caleb (*cap. 31*); dos fueron los exploradores de México que hallaron el tunal, Axolohua

y Quauhcoatl. Templos fabricaron á Dios los reyes de Israel, y Salomon el más suntuoso del mundo; estos le fabricaron diversos al demonio, y Ahuitzotl el suntuoso templo mexicano. Allí fueron 22 mil bueyes, 120 mil ovejas las que Salomon ofreció en la dedicacion del templo (*Reg. 3, cap. 8*), y aquí 74 mil y 80 personas de los cautivos de las guerras los que sacrificó Ahuitzotl; y si se advierte en otras cosas y sucesos de ménos importancia, se hallará el cuidado que tuvo el demonio en remedar á Dios en sus mandatos, y en los ministros que ordenó para su culto.

CAPITULO X.

De los trabajos que padecieron los mexicanos, y varios casos hasta hallar el sitio de la ciudad.

62. Aunque en el capítulo pasado no se dijo el número de leguas que anduvo este pueblo, ni ellos tampoco las pudieron saber, es cierto, segun las noticias que despues acá se han descubierto en nuestros tiempos, que fueron cerca de mil leguas las que anduvieron vagueando estas naciones. El fundamento que tengo para afirmar aquesto, es sacado de la relacion que hace del viaje que hizo con don Juan de Oñate el padre fray Francisco de Escobar, custodio de la Nueva-México, el año de 1605, habiendo salido á 7 de Octubre del año antecedente con treinta soldados y un religioso lego llamado fray Juan de San Buenaventura. Dice, pues, que hallaron algunos edificios arruinados, y preguntando, decian que eran de unas naciones que habian pasado á poblar aquestas partes. Llegaron despues de haber pasado por varias naciones, buscando el mar, á un rio muy grande que le llamaron de Buena

Esperanza, y por otro nombre del Tizon, porque vían á los que habitaban sus orillas con un tizon. De allí envió al capitán Gerónimo Márquez, con cinco soldados, á descubrir los Amacahuas, donde hallaron un indio que hablaba en mexicano; y preguntado de dónde era, dijo ser de la tierra adentro de la laguna de Copalla, donde estaban innumerables gentes. Del padre fray Francisco Velasco se supo que en otra jornada, estando con los indios cruzados (que así les llamaban, porque en viendo españoles se ponen en la frente una cruz), se les perdieron unas cabalgaduras; salieron á buscarlas, y preguntaron por señas á un indio que iba de mantas vestido, al parecer caminante, y respondió en mexicano, de que no poco se alegró un muchacho mexicano que llevaban los soldados; y poniéndose á platicar, supo cómo era de la tierra adentro, y que había innumerables gentes, dándole razón de que veinte jornadas adelante á la otra banda del río Grande estaba el reino; de suerte que desde la Nueva-México al río y puerto de mar, que llamaron puerto de la Conversion de San Pablo, donde tomó don Juan de Oñate posesion en nombre de su majestad de aquel mar, y la dió al padre fray Francisco de Escobar para la administracion, la cual original pára en mi poder, hay cerca de quinientas leguas: desde la Nueva-España hasta la Nueva-México hay cuatrocientas; luego cerca de mil anduyieron los mexicanos en los ochenta y dos años

de su viaje hasta llegar á Chapoltepec, donde fué la mansion última de su peregrinacion y donde hicieron casas pajizas, que llamaban jacales, para vivir.

63. Aquí fueron perseguidos de los comarcanos vecinos, en particular de los de Xaltocan, que les hacian guerra y cada dia los cautivaban y llevaban por esclavos; y estando tan pobres de mantenimiento y tan desnudos de ropas, crecian y se multiplicaban cuanto más los oprimian, como los israelitas en Egipto. (*Exod., cap. 1.*)—Quanto magis comprimebant eos, tanto magis multiplicabantur. Trataron por estas razones de buscar sitio que á poca costa los defendiese y que con sus frutos los sustentase, y entráronse en la laguna, á un sitio que se llamó Acocolco, donde de las yerbas y raíces que criaba se sustentaban, y con unas hojas que se llamaban amoxtli se vestian. Por esta causa de pobreza, sabiendo los demás pueblos que había sido el pobre sustento suyo una yerba llamada mexizquilitl, del mexiz dicen les baldonaron con llamarles mexica, hombres que se sustentaron en un tiempo con mexiz. Aquí estuvieron cincuenta y dos años, fuera de los diez y siete que pasaron en Chapoltepec. De aquí los de Colhuacan, ofreciéndoles que les darian sitio, los llevaron á otro lugar que se llamó Tizapan; y luego que en su poder los vieron, los cautivaron y hicieron esclavos, sacrificando algunos de ellos. Fué Huitzililhuítl, el que

nació en el camino en Tizayocan, nieto del señor de Tzumpanco, preso, y una hermana suya llamada Chimalaxochitl, que adivinando lo por venir les dijo: Esta es, por ahora, nuestra suerte; pero vendrá tiempo en que á pocos años nos venguemos de los agravios presentes.

64. No pasó mucho tiempo, cuando á pocos dias los xochimilcas tuvieron guerras con los de Colhuacan; y viéndose perdidos se acordaron de los mexicanos y los llamaron en su ayuda, ó porque necesitaban de ella, ó porque viendo que en batalla morían los colhuas, muriesen tambien los mexicanos; porque pidiendo armas al capitán que los llamaba, les dijo que peleasen sin armas, pues se preciaban de valientes, ó buscasen armas con que pudieran ofender y defenderse. Aparecióseles entónces Huitzilopochtli y animándolos les dijo que de aquella hazaña cobraría su nombre fama; que hiciesen de cañas unas rodelas, y con unas astas saliesen á la batalla, que él les daría ayuda. Se hicieron del concierto de cortar una oreja á los vencidos y guardarla. Trabóse la batalla, y fué tanta la pujanza de los mexicanos, que venciendo xochimilcas y cortando orejas, siguieron el alcance hasta apoderarse del pueblo y cantar la victoria.

65. Vuelto con los cautivos los colhuas, hicieron llamar á los mexicanos, y como los vieses venir sin traer algun preso ó cautivado de su mano, les preguntaron con risa y con escarnio por la pre-

sa, y ellos con osadía respondieron: Todos esos cautivos quedaron por nuestras manos vencidos; y si no, veis aquí las orejas que traen cortadas, y como tuvimos poder para cortárselas, tambien pudimos tener lugar para matarlos; pero por no ocuparnos en eso, y que tuviédes cautivos que traer, los dejamos de matar; y pues primero cayeron en nuestras manos que en las vuestras, más es gloria nuestra que vuestra aquesa presa: lo que ahora os pedimos, es que nos ayudeis á dar las gracias á nuestro dios Huitzilopochtli, á quien se debe esta victoria, y para celebrarla os convidamos á que, enviándole alguna ofrenda, la solemniceis con vuestra asistencia.

66. Quedaron de lo pasado los colhuas temerosos; y temiendo su astucia y valentía, les mandaron, de parte del consejo, se fuesen á otro lugar, dándolos por libres de la sujecion que tenían, que era lo que ellos deseaban. Pasáronse á Acatzintitlan, que dista média legua, que hoy se llama Mexicatzinco; de allí les mandó pasar el ídolo á Nexticpac, otra média legua; de allí á Izacacalco, donde estuvieron dos años: allí volvieron á celebrar con cánticos la victoria que contra los xochimilcas alcanzaron; pasaron á otro lugar, y parió la hermana de Huitzililhuítl, Chimalaxochitl, y llamóse el lugar Mixichean (el paridero); de allí á otro lugar, donde bañaron la parida, y le llamaron Temazcaltitlan (el baño). De aquí enviaron los dos exploradores,

Axolohua y Quauhcohuatl, á buscar el sitio, y hallaron el tunal de piedra con aguas verdes y desaparecido. Axolohua su compañero volvió á dar razón, y á poco rato vino y dijo cómo Tlaloc, señor de la tierra, le dijo: Sea bienvenido mi hijo Huitzilopochtli con su pueblo: decídeles que este es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío, y que aquí verán sus generaciones ensalzadas. Llegaron al lugar; limpiaron el sitio del tunal; le ensancharon con céspedes; pusieron á su dios en él, y empezaron á hacer de paja y carrizos sus moradas. Dejemos formando á los mexicanos su ciudad, y volvamos á ver en qué paró el imperio que entónces florecia, y la eleccion de reyes que tuvieron, en cuyo tiempo se irá dando noticia breve de lo que en sus gobiernos sucedia.

CAPITULO XI.

De la eleccion de los reyes mexicanos, y division de los tlalolocas.

67. Fundada la ciudad, que (segun don Cárlos de Sigüenza) fué en el año de 1327, y segun la cuenta del padre Torquemada el de 1341, y segun Henrico el de 1357, á los años trece que estuvieron juntos se dividieron los tlalolocas hácia la parte del Norte, donde hicieron una plaza para sus mercados, que era comun á unos y á otros, poniendo puestos para vender, que llaman tlatelli, y de ahí se llamó el barrio Tlatelolco (lugar de los tlatelis, puestos de vender). Otros han dicho que en él se quemaban los difuntos, y por eso le llamaron Tlatilolco; pero mas propio es este de los puéstos. A los veintisiete años de la fundacion, viendo tan crecido el pueblo, divididos ya los tlalolocas, tuvieron por rey á Acamapich, que se interpreta el que tiene cañas en la mano. Fué hijo de Huitzililhuitl el viejo, que nació en el camino de Tizayocan, nieto del rey de Tzumpanco y de una señora de